

VIDA CATALANA

2244300
CEDOC
PONS
A. VILADOT

Año I

Méjico, D. F., 15 de febrero de 1946

Núm. 6

Unidad en la lucha y en la reconstrucción

El Gobierno Catalán celebró en París, en el curso del pasado enero, una serie de reuniones, durante las cuales se aprobó la Declaración que publicamos a continuación.

Cataluña, por medio de su representación legítima, emanada de la voluntad popular, reivindica su derecho a regirse por los procedimientos democráticos, reafirma su decisión de luchar contra toda forma de usurpación, franquista o monárquica, y unida ante la opresión fascista organiza su resistencia y se prepara a recuperar su propio gobierno: en el interior, el Consejo Nacional de la Democracia Catalana reúne ya a todas las fuerzas democráticas para coordinar su acción a la del Gobierno Catalán constituido en Francia y en el exterior los núcleos de exiliados más importantes, dejando a un lado matices diferenciales, han dado a dicho gobierno su colaboración y adhesión, para que pueda ejercitarse las acciones que le incumben con toda la autoridad moral.

Tanto la Declaración del Gobierno como la del Consejo Nacional de la Democracia Catalana manifiestan amplias coincidencias que aseguran la eficaz coordinación entre la resistencia interior y la acción exterior. En ambos documentos, los catalanes no sólo confirman su decisión de luchar contra el régimen franquista o su eventual sucesión monárquica, sino que trazan las líneas fundamentales de un programa capaz de estabilizar la Democracia en los pueblos peninsulares. Estimamos que es esta la coincidencia más importante, ya que de bien poco serviría recuperar la República si no la pusieramos a cubierto de futuras agresiones.

El Gobierno Catalán declara su convicción de que esta defensa de la Democracia sólo puede proporcionarla un orden peninsular multinacional. La expresión política de este nuevo orden es la federativa y tanto el Gobierno de Cataluña, como las más autorizadas fuerzas del interior y la inmensa mayoría de los catalanes exiliados, la señalan a todos los pueblos peninsulares como el único camino capaz de asegurarnos contra el retorón del vilipendio.

Declaración del gobierno catalán

"Constituidos en Gobierno, representantes de una voluntad nacional persistente, continuadores de una legalidad, nos dirigimos a todos los catalanes, a los que sufren y luchan dentro de Cataluña y en el destierro. En unidad con ellos serviremos su espíritu. Y también tendremos en cuenta, para recibir de él una mayor inspiración, el estímulo de los que han caído gloriosamente combatiendo en Cataluña y más tarde en Europa y África, en la continuación de una misma lucha. Y también tendremos muy presente el derecho perenne de aquellos catalanes todavía no vivientes, a los que no ha podido alcanzar la derrota, maniatar la opresión ni enfermar la añoranza, y que en el futuro nos reprocharían no sólo toda aceptada merma de nuestros destinos sino cualquier vacilación ante un nuevo deber o una nueva responsabilidad.

Es necesario proclamarlo así ante las actuales conspiraciones que dentro y fuera de España trabajan en favor de un franquismo sin Franco y afrentan de nuevo la voluntad de los pueblos hispánicos; precisa proclamarlo así en un instante en que, en lugares diferentes, suenan algunas voces desorientadas, concesiones y aquiescencias al desfallecimiento. Como si bastara el retorno, aun con las banderas arriadas. Como si verdaderamente precisara que cualquier artífice político, sin ningún título honorable ni garantía, arbitrara la pugna entre el derecho auténtico y una u otra forma de usurpación. Cataluña, no obstante, no sabe adaptarse a estos desfallecimientos. Le sería imposible negarse a sí misma y no hallaría la manera de olvidar.

Los catalanes hemos sufrido doblemente bajo la opresión de Franco. Hemos perdido a la vez nuestra libertad de hombres y nuestra libertad de pueblo. Los agresores intentaron destruir el patrimonio moral y material de Cataluña: nuestra riqueza, hija del trabajo, nuestra cultura, hija del idioma. Con procedimientos depradatorios quisieron llevarse una parte del utilaje de la industria, obreros calificados y gente generalmente escogida; ataques que supo resistir la vitalidad catalana. Quisieron borrar de la vida pública y de la actividad literaria el habla vernácula, con la intención de que se extinguiera lentamente en la intimidad de los hogares apagados. Y nuestro idioma vive y rehace como siempre el espíritu.

Cataluña ha resistido y resiste: lo proclaman la sangre vertida en las ejecuciones, los sufrimientos de los campos de concentración y de las ergástulas. Resistió el 19 de julio de 1936 al vencer al ejército español sublevado, al recobrar inmediatamente para la República la mayor parte del territorio de Aragón, al enviar a Madrid la flor de sus fuerzas y al aprovisionar los otros frentes con su producción de material de guerra; y resistió en la mayor batalla, la del Ebro, librada en territorio catalán y sostenida por fuerzas que eran catalanas en sus dos terceras partes, y resistió el terror y resistirá a la acción de las fuerzas tenebrosas, hasta la victoria. Tan rica es nuestra ejecutoria.

Pedimos a Cataluña que la recuerde y que demuestre y multiplique su fe con toda clase de esfuerzo y de combate, visible e invisible.

Declararemos, desde ahora, que sólo un Gobierno de Cataluña de amplia unidad nacional estará calificado para promover, en su día, la manifestación de la voluntad popular de Cataluña, sea el que fuere el procedimiento democrático en

Cataluña y la Guerra de España

1936 - 1939

Coronel VICENC GUARNER

Los combates en Barcelona.

Después de la consulta celebrada con Madrid por el general de la cuarta división señor Llano de la Encomienda, en la que se pedía al Gobierno de la República autorización para destituir de sus mandos a los jefes y oficiales sospechosos, dicho general había reunido en su despacho a los tres generales de brigada que se hallaban bajo su dependencia: generales San Pedro, jefe de la brigada de infantería; Legorburu, de la de artillería, y Fernández Burriel, de la de caballería, conjuntamente con el auditor de la división, teniente coronel jurídico señor Ferrer. Todos ellos habían dado al general Llano de la Encomienda seguridad de que nada anormal ocurría y ofrecieron acatar la orden de recorrer los cuarteles en que se alojaban sus tropas, sobre todo por las noches, que les dió el general de la división. El Consejero de Gobernación del Gobierno de la Generalidad, señor España y el Comisario General de Orden Público de Cataluña, Comandante Escofet, habían manifestado al citado general que después de que otras fuerzas leales de la división intentasen reducir a los militares que se sublevaren, actuarían las fuerzas de Orden Público de la Generalidad, y que si no salían fuerzas militares leales a combatir a los rebeldes, lo harían desde luego las fuerzas catalanas de Seguridad y Asalto y la Guardia Civil, cuya fidelidad al gobierno habían garantizado sus mandos.

El General Fernández Burriel, que había asegurado su lealtad al general jefe de la cuarta división, era, a pesar de ello, el presunto jefe inicial de la sublevación, de lo cual nuestros servicios confidenciales ya habían informado a la Jefatura Superior de Policía de Cataluña. Fué este general quien dió la orden a todos los cuarteles, a las once de la noche del 18, de lanzarse a la calle a las cinco de la mañana del día siguiente, con objeto de apoderarse de los objetivos vitales de Barcelona. Para ello, los sublevados debían converger hacia las plazas de la Universidad, Cataluña y Urquinaona, para tomar los principales edificios de estas plazas y adueñarse, posteriormente, de la Jefatura Superior de Policía, a cargo de quien escribe estas líneas, de los edificios de la Generalidad y Ayuntamiento, situados ambos en la Plaza de la República.

En las primeras horas de la madrugada del día 19 de julio, nuestras patrullas de observación del final de la Diagonal y el puesto de mando de Seguridad establecido en la Consejería de Gobernación, nos anunciaron por teléfono que las fuerzas militares de los cuarteles del Pedralbes y de la Avenida de Icaria avanzaban por las calles y a poco se generalizó un nutrido tiroteo por toda la ciudad.

En el cuartel de Pedralbes, el general de la brigada señor San Pedro, que inten-

La sublevación militar del 19 de julio de 1936 en Cataluña*

tó impedir la sublevación, había sido objeto de un acto de insubordinación por parte del capitán Mercader y tanto él como el coronel Espallargas, que mandaba el regimiento, quedaron detenidos en el cuartel. El comandante López Amor tomó entonces mando de las fuerzas que se deslizaron por compañías por las calles paralelas que conducen a las plazas de la Universidad y de Cataluña. Una de las unidades llegó por la Diagonal al "Cinco de Oros" (cruce de esa gran vía, con el Paseo de Gracia). Allí estas tropas, junto con las del tercer regimiento de caballería que había salido del cuartel de la Travessera y fuerzas del séptimo ligero de artillería, trataron combate con tres compañías locales de Seguridad y con uno de nuestros escuadrones que las esperaban convenientemente parapetados en las terrazas de las casas. El general Fernández Burriel se había presentado antes en el cuartel del tercer regimiento de caballería y había sublevado las tropas al grito de ¡por una República mejor!

En la parte norte de la ciudad, el puente de la Marina y la Avenida de Icaria, eran testigos de otro empeñado combate que el 16º grupo de Asalto y la primera compañía local de Seguridad habían entablado con las fuerzas del regimiento de artillería de montaña, cuyas baterías fueron reforzadas con abundantes ametralladoras y algunas unidades del 34º regimiento de infantería. Salieron a la calle cinco baterías de montaña al mando del comandante Fernández Unzué, el mismo que había bombardeado la Generalidad el 6 de octubre de 1934, y con ellas el capitán López Varela, autor del plan militar de la sublevación que se estaba desarrollando y que era quien debía sustituirnos en la Jefatura Superior de Policía de Cataluña. La lucha fué tan sangrienta, que dimos orden de tirar sobre el ganado del regimiento de artillería de montaña, para no causar más muertes entre la tropa. El capitán López Varela quedó gravemente herido y las fuerzas se vieron obligadas a replegarse a los cuarteles, excepto una batería mandada por el capitán Sancho que logró llegar hasta la plaza de España.

En este último punto, el cuarto regimiento de caballería y el batallón de zapadores divisionario alojado en los cuarteles de Sans, se tiroteaban con las fuerzas de nuestro 15º grupo de Asalto. Un escuadrón de caballería de la guardia civil, que había sido enviado a este sector, fraternizaba abiertamente con los rebeldes, a los que se unió uno de los capitanes de seguridad a nuestras órdenes (el capitán Darnell). Numerosos grupos de obreros armados taponaban los accesos al Paralelo y calle de San Pablo y sostenían un nutrido tiroteo con los sublevados.

Mientras tanto, el Comisario General de Orden Público, señor Escofet, había acudido a la Generalidad para pedir al Presidente de Cataluña señor Companys que, atendiendo a su seguridad personal, se instalara en la Jefatura Superior de Policía. El presidente, firme y sereno, acompañado de algunos consejeros y diputados catalanes, se estableció desde las primeras horas del día 19 en el despacho del señor Escofet.

Este, en el mismo momento en que salieron las fuerzas de Pedralbes, había telefoneado al general de la división, señor Llano de la Encomienda, anuncíandole que nuestras fuerzas de Seguridad y Asalto, en vista de que no salían fuerzas militares leales del ejército, iban a atacar resueltamente a los sublevados. El general Llano de la Encomienda respondió al comisario Escofet: "No suponga usted menos lealtad en mí que en usted" y al Presidente Companys le aseguró que trataría de defenderte en Capitanía, hasta el último momento, con las fuerzas que le fueran fieles.

Recibíamos a cada momento noticias del desarrollo de los combates en diferentes lugares de la ciudad, y a las 9 horas podíamos afirmar que una parte de los sublevados había sido completamente derrotada en los combates del *Cinco de Oros* y puente de la Marina y que otras estaban contenidas en las plazas de Cataluña y Universidad, adonde habíamos destacado dos de las compañías de Seguridad que teníamos en reserva. En la plaza de la Universidad, tomaba parte en la lucha uno de los escuadrones del tercer regimiento de caballería procedente de la Travessera, y en la calle de Claro los guardias de asalto y numerosos grupos de obreros se habían apoderado de una batería del séptimo ligero, que progresando por la calle citada, tenía como misión cooperar en la toma de la Jefatura Superior de Policía catalana. Al 15º grupo de asalto, que luchaba en las inmediaciones de la vieja plaza de toros de las Arenas, le dimos orden de que una de sus compañías tomase de revés y atacase por retaguardia a las fuerzas que habían salido del cuartel de Pedralbes.

Las edificaciones militares del final de la Rambla y Atarazanas estaban ocupadas por los sublevados que se tiroteaban con fuertes núcleos de ciudadanos, reforzados por una compañía de Seguridad mandada por el capitán Arrando, que murió después heroicamente al frente de las fuerzas de la 49º compañía. El teniente de artillería Colubi había sublevado al grupo de instrucción de esta arma y puesto en acción dos piezas que dificultaban la toma de dichos edificios.

Después de una escena violenta que tuvo lugar en Capitanía General entre el general Llano de la Encomienda (quien había ordenado a la escuadra de Aviación del Prat que bombardeara a las fuerzas que estaban en la calle) y el capitán laureado Lizcano de la Rosa, que pretendió

imponersele, el general se dió cuenta de que su propio Estado Mayor le había traicionado, pues supo que el coronel Moxó, que era su jefe de Estado Mayor, había por si y ante si ordenado a algunos cantones, Mataró entre ellos, que se declarara el estado de guerra. Al mediodía se había presentado en Capitanía el general García Burriel con una compañía del 34 regimiento de infantería y otra de zapadores, manifestando al general Llano de la Encomienda que estaba dispuesto a rendirse y a cesar el fuego si se declaraba el estado de guerra, a lo que se negó indignado el general de la división. El edificio de capitania quedó en manos de los rebeldes que establecieron buen número de ametralladoras en las terrazas.

Culminación de la lucha y vencimiento de los sublevados

A las 11 de la mañana, teníamos empeñadas en la lucha absolutamente todas nuestras fuerzas de Seguridad y Asalto. No nos quedaban más que una compañía y un escuadrón en reserva en la Vía Layetana. La lucha se había extendido por toda la ciudad. En la plaza de Cataluña, los edificios Hotel Colón, Casino Militar y un piso de la Telefónica estaban en poder de los sublevados, que habían averiado la estación central y originado así dificultades en nuestras comunicaciones telefónicas con la mayor parte de nuestras fuerzas. En esos momentos la incógnita era la actitud de la guardia civil que nos ofrecía ciertas dudas, pues aunque sus mandos habían asegurado su lealtad a las autoridades catalanas, muchos de sus jefes y oficiales estaban abiertamente al lado de los sublevados. En la hora citada, en la Jefatura de Policía teníamos los siguientes datos acerca de la actuación de la guardia civil:

1.—Un escuadrón de caballería, enviado por la mañana a las Arenas, había fraternizado con las tropas sublevadas.

2.—Unas piezas de artillería del séptimo ligero, a su paso por delante de la casa-cuartel de Ausias March, habían sido aplaudidas por un comandante y varios oficiales del instituto.

3.—Varios destacamentos del mismo, en lugar de cooperar con las fuerzas de seguridad, habían adoptado una actitud pasiva.

4.—Se ignoraba totalmente en dónde estaban concentradas las fuerzas de los dos tercios y de la comandancia de caballería de la Benemérita, cuya utilización inmediata se imponía para llegar al dominio total de la revuelta.

Por orden del Comisario General de Orden Público, telefonicamos por dos veces al general Aranguren, jefe de la guardia civil, para que reuniera sus fuerzas y nos avisara de ello, recibiendo como respuesta que tenía todas las unidades empeñadas en Pueblo Seco y otras barriadas extremas de la capital catalana. Al cabo de una hora y media, que se nos antojó interminable, recibimos un aviso por un guardia (las comunicaciones telefónicas se hallaban casi totalmente interrumpidas) de que todas las fuerzas de la guardia civil y el grupo de intendencia del ejército con su jefe el comandante Sanz Neira, única

fuerza completamente leal de la guarnición, se estaban concentrando al pie de los balcones de la Consejería de Gobernación de Cataluña, de acuerdo con la orden dada por nosotros en nombre del Presidente Companys. Apresuradamente tomamos un coche y en medio del tiroteo de fusil y ametralladora procedente de Capitanía, logramos llegar a Gobernación y allí pudimos combinar con el general Aranguren y con los coronel Escobar y Brotos, que las fuerzas de la guardia civil atacasen por el norte las plazas de Cataluña y Universidad, mientras las fuerzas del 16 grupo de Asalto de la Barceloneta, al mando de su jefe el comandante Gómez García se lanzaran al asalto de los edificios, desde las bocas del ferrocarril subterráneo.

Mientras tanto, al mediodía, uno de nuestros inspectores de vigilancia había presenciado la llegada de un general desconocido que descendió de un hidroavión en los muelles ocupados por la Aeronáutica Naval. Fuerzas de marinería le habían rendido honores y le esperaban los capitanes de caballería Valenzuela y Noailles, muy conocidos de la policía como comprometidos en la conspiración. A poco, llegó al muelle una compañía de zapadores al mando del capitán Ezpeleta, que protegió el traslado a Capitanía del general de división que acababa de llegar. El comisario Escofet y quien escribe estas líneas conjeturamos que ese general llegado del este en hidroavión, no podía ser otro que el comandante general de Baleares, Goded.

Escofet llamó por teléfono a la División pidiendo que se pusiera al aparato el general, a lo que una voz preguntó: ¿qué general?, y al darse a conocer como comisario general de Orden Público, colgaron los auriculares. Acto seguido, Escofet restableció la comunicación y pidió que se pusiera al aparato el jefe de Estado Mayor, coronel Moxó, y le preguntó abiertamente si estaba en el cuartel general divisionario el general Goded. Moxó dudaba no sabiendo qué responder, aunque últimamente llegó a manifestar que Goded no estaba allí, pero que tenía noticia que se encontraba en Barcelona. No nos cupo ya duda de que era el general Goded quien se había hecho cargo de la dirección de la rebelión militar en Cataluña.

Después supimos que el referido general, al llegar al Cuartel General de la División, había manifestado al general Llano de la Encomienda que le declaraba *traidor a España y al ejército*; que el general Llano había sido víctima de un ataque al corazón; que Goded se había apresurado, al ver el cariz de los sucesos, a pedir refuerzos a Palma de Mallorca; que había ordenado a la aviación militar y a la naval que bombardearan la Generalidad y requerido al general Aranguren de la Guardia Civil para que se pusiera a sus órdenes, a lo que éste respondió que él era leal al gobierno legítimo y que eran ellos los que debían entregarse.

La heroica lucha sostenida por los guardias de Seguridad y Asalto y los ciudadanos de Barcelona se iba pronunciando en contra de los militares sublevados. La Jefatura de Policía estaba abarrotada ya de material de guerra del ejército captu-

rado y de jefes, oficiales y soldados prisioneros. La guardia civil, que avanzó en impresionante doble columna con el coronel Escobar a su frente por la Vía Layetana, había sido arregada con vivas a la República y a Cataluña desde el balcón de la Jefatura de Policía por el Presidente Companys; por el noroeste sus unidades habían caído sobre las plazas de Cataluña y de la Universidad, después de dominar la de Urquinaona, mientras que otras fuerzas avanzaban por el Paseo de Fermín Galán. Al mismo tiempo, el 16 grupo de Asalto, que se había introducido por las bocas del subterráneo de la calle de Junqueras, se lanzó al asalto de los edificios de la plaza de Cataluña (Hotel Colón, Casino Militar, Círculo de Cazadores y Telefónica), donde murió heroicamente al frente de sus fuerzas el capitán Arenas.

En el edificio de Capitanía General la resistencia era enconada. Dimos orden al capitán Medrano, de artillería —después fusilado por Franco— de colocar en la Barceloneta unas de las piezas tomadas al séptimo ligero en la calle de Claro, para tirar con puntería indirecta por encima de los tinglados de los muelles, sobre la Capitanía General; pero las fuerzas y grupos de luchadores adictos a la República parapetados entre balas de algodón en la plaza de Palacio, realizaron la preeza de emplazar a fuerza de bajas, dos cañones en frente mismo de Capitanía.

El comisario Escofet había arreglado a la multitud preguntándole qué deseaba atacar primeramente, si la última resistencia que quedaba en la Telefónica o bien la Capitanía, a lo que los clamores populares respondieron que el ataque había de dirigirse hacia este último objetivo.

A las 6 de la tarde, desde la Consejería de Gobernación, el general Aranguren de la guardia civil, había intimado por teléfono la rendición al general Goded y el pueblo invadió la Capitanía General. Goded y su ayudante fueron trasladados a la Generalidad, donde el Presidente Companys le ordenó hablar por radio haciendo cesar las resistencias y así lo hizo. Al día siguiente, se rindieron los núcleos del tercer regimiento de caballería, que con numerosos jefes y oficiales estaban sitiados en el convento de los Carmelitas de la Diagonal, y los edificios militares de Atarazanas, donde se suicidaron muchos de los oficiales que los ocupaban. El día 19 todos los cuarteles y el parque de artillería divisionario quedaron en poder de los comités de partidos y sindicales. El parque de artillería estaba custodiado por una compañía de Seguridad, sobre la que se lanzó una enorme masa humana. Razones de humanidad y de inconveniencia de entablar una lucha con el pueblo que tan heroicamente había peleado, dieron lugar a que buena parte del armamento aparcado quedara, desde entonces, sin control posible para ser destinado a la continuación de la lucha, ya que pasó al poder de los partidos y sindicales.

El día 20 de julio, la sublevación militar había quedado completamente sofocada en Barcelona y en toda Cataluña, lo que hizo posible la subsistencia de la

Las páginas de la historia de la marina de guerra de los Estados Unidos, desde el año 1812 al 1870, están llenas de un nombre ilustre de descendencia catalanista: David Glasgow Farragut.

El historiador y biógrafo de Farragut, John C. Parker, autor del libro *The Battle of Mobile Bay* y el hijo del mismo Farragut, Loyall, exhumaron de los viejos archivos una trova dedicada a un tal Pere Farragut. John Randolph Spears reproduce la susodicha trova, conservando el original catalán, en su obra *David G. Farragut de la colección American Crisis Biographies*. He aquí la copia textual:

Pere Farragut (Trova 237)¹⁾

*Sobre camp vermell una ferradura
de finissim or, amb un clau daurat
Pere Farragut pintà, è en tal figura,
Espica lo agnom. La historia asegura
Ser aragonés, de jaca baixant,
Aprés que en Mallorca serví de sargent,
Venint a València, bon gran renom guanyà
De expert capità per lo diligenter:
Los anys, e sucesos le feren prudent
Té en lo pelear gran cordura e manya,
Perque a totes armes fàcilment s'apanya.*

Esta trova que se atribuye a un anónimo *Spanish Troubadour* (sic) del siglo XIII y que según los mencionados historiadores se refiere a un antepasado de los Farragut americanos, parece fijar no solamente la descendencia catalana del héroe naval David G. Farragut, sino que también describe proféticamente, en los cuatro últimos versos, las cualidades de valentía, diligencia e ingenio que informaron el carácter y la personalidad de Jordi Farragut y de su ilustre hijo David.

Jordi Antoni Magí Farragut nació en la Ciutadella de Menorca el 29 de septiembre de 1775. En el año 1797 encontramos a Jordi Farragut, propietario de 640 acres de bosque y tierras de cultivo, cerca de Knoxville, en Tennessee, territorio infestado, en aquellos tiempos, de fieras e indios de las tribus de los cherokees y chilkasaws, de los cuales Jordi Farragut y su valiente y abnegada esposa Elizabeth, sostuvieron más de una peligrosa acometida. A más del cultivo de las tierras y de dedicarse a la caza, Jordi Farragut, que poseía ya el grado de comandante de caballería, ganado por su brillante intervención en la guerra de la independencia, obtuvo del gobierno una licencia para la explotación de un *Ferry* para el transporte de pasajeros y carga, a través del río Holston, a Stone Point. Jordi Farragut era un típico *frontiersman*, como los que estamos acostumbrados a ver retratados, con pinceladas épicas, en muchas películas de la época de los pioneros yanquis de la primitiva colonización blanca de los Estados Unidos.

¹⁾ Traducimos este artículo de nuestro colaborador señor J. Ventura Sureda, de *Lletres*, revista literaria catalana que se edita en México, D. F.

²⁾ Sobre campo rojo una herradura de finísimo oro, con un clavo dorado, Pere Farragut pintó, y con tal figura explicó su apellido. La historia asegura ser aragonés, descendiente de Jaca. Después que en Mallorca sirvió como sargento, viendo a Valencia, gran renombre ganó de experto capitán por lo diligente. Los años y los acontecimientos volvieron prudente. Tiene en la lucha gran cordura y manía, porque a todas las armas fá cilmente se adapta.

David Farragut

Almirante de los Estados Unidos

J. VENTURA SUREDA¹⁾

David Glasgow Farragut (Glasgow no tiene, aparentemente, ninguna significación de familia; es, simplemente, un *middle name* de uso frecuente), segundo de los cinco hijos de Jordi Farragut y Elizabeth Shine, nació el 5 de julio de 1801, en una humilde casita construida con troncos de árbol, en medio de un bosque, cerca de Knoxville. Durante el año 1807, Jordi Farragut es nombrado *master* de la marina de guerra, y la familia se traslada a New Orleans. Jordi Farragut murió de una tos en Pascaguola, el día 4 de junio del año 1817.

Tenía David ocho años cuando un hecho trágico y azaroso cambió su destino. Un día estando su padre pescando en el lago Pontchartrain, cerca de Nueva Orleans, descubrió en el fondo de una pequeña lancha de remos a un viejo pescador que era víctima de una fuerte insolación. Jordi Farragut lo llevó a su casa donde, a pesar de todos los cuidados, murió poco después. Por una trágica coincidencia, la esposa de Jordi murió el mismo día a consecuencia de la fiebre amarilla. Algunos días más tarde, se presentó en la plantación de los Farragut el capitán David Porter, hijo del viejo pescador a quien Jordi había sacado moribundo de la lancha. En prueba de profundo agradecimiento, el capitán Porter, en aquel entonces comandante de la estación naval de Nueva Orleans, y más tarde comandante de la fragata de guerra *Essex*, ofreció adoptar al pequeño David, toda vez que su hermano mayor Guillermo era ya cadete de la marina; asimismo se comprometió a educarlo para la marina de guerra, en la cual tan alto papel le estaba reservado.

No nos proponemos seguir al futuro almirante en los famosos hechos navales que se detallan en la abundante bibliografía sobre el famoso marino norteamericano. Pero si queremos apuntar que cuando David tenía doce años de edad, el comandante Porter, durante la guerra de 1812, provocada por las depredaciones de los ingleses contra la libertad de navegación y el comercio marítimo, dió al joven cadete del *Essex* el mando de un baje tomando a los ingleses, que David Farragut condujo hasta la bahía de Valparaíso. Pero cuando Farragut adquirió mayor relieve en la historia de los Estados Unidos, fué en los años del 1816 al 1865, cruciales para la joven República, durante la guerra civil, por su participación en las victorias navales de Nueva Orleans y Mobile.

Hijo del Sur y encarado a Norfolk (Virginia), al estallar la guerra civil, no fué sin una intensa lucha espiritual que el capitán Farragut rompió, por lealtad a su gobierno del Norte, con sus viejas amistades del Sur.

Acabada victoriamente la guerra civil por los ejércitos del Norte, el Congreso, llevado por una ola de entusiasmo popular y por iniciativa del Presidente Lincoln, creó el grado de almirante con el fin de poderlo otorgar a Farragut, que fué nombrado, de hecho, Comandante

Supremo de la escuadra americana. Además, el gobierno le dió el mando de una escuadrilla, con la cual tenía que visitar los principales puertos de Europa. Así dió al almirante Farragut la oportunidad de conseguir el deseo que había acariciado durante toda su vida: visitar la cuna de los Farragut en Menorca.

La víspera de Navidad del año 1867, David G. Farragut llegaba a Port Maó con la fragata de vapor *Franklin* a sus órdenes. La bienvenida que el pueblo de la Ciutadella dió al almirante norteamericano "Iué" —dice el historiador James E. Montgomery en su obra *The Cruise of Admiral Farragut*— uno de los incidentes que más agradablemente impresionaron a Farragut.

El alcalde de Ciutadella y el pleno del Ayuntamiento acudieron a recibir al almirante a las afueras de la ciudad, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo. "Un anciano" —dice Mabel Borton Beebe en *For American Naval Heroes*— con los ojos anegados en lágrimas gritaba: "¡Es nuestro, es nuestro!" Farragut fué alojado en la casa de uno de los ciudadanos más notables de la Ciutadella, y al anochecer se le ofreció un gran banquete. En el centro de la mesa había un gran castillo que simbolizaba el de la Ciutadella, con la siguiente inscripción: "Homenaje de respeto y patriotismo, Ciutadella." Del centro del castillo se levantaba una Columna de la Victoria con la leyenda: "Al Gran Almirante Farragut", decorada con los colores de la bandera de los Estados Unidos. De todo esto, después de la cena, se hizo ofrenda a la esposa del Almirante.

De regreso a los Estados Unidos, la Convención del Partido Demócrata le ofreció en el año 1868 la candidatura para la presidencia de la República, que Farragut rechazó. El primer almirante norteamericano, hijo de padre nativo de las Islas Baleares, murió en la estación de Portsmouth (New Hampshire) el día 14 de agosto del año 1870. Su entierro, en el cementerio de Woodland, Brooklyn, presidido por el general Grant, fué apoteósico.

LA ASTURIANA, S. A.

Calle del Fresno, 111
Eric. 16-03-92
Mex. Q-01-81

MEXICO, D. F.

VERMOUTH ANGELINUS

Vencedor en todos los concursos a que ha participado

Reg. Núm. 3126 — A. D. S. P.

Biblioteca de Comunicación
Memoria General

CEDOC

RECUERDO de GRATITUD

Cinco años han cumplido del fallecimiento de Manuel Azaña, y el hecho de ser este su primer aniversario que podemos celebrar después del restablecimiento de los órganos constitucionales de la República que él presidió ha dado caracteres de homenaje a la triste conmemoración.

La biografía de Manuel Azaña está por escribir. Quien la tome a su cargo, más con espíritu de ensayista que de historiador, podrá escribir páginas que ilustren tanto como la vida de un hombre una modalidad de espíritu, puesto que el caso de Manuel Azaña encarna típicamente el de toda una generación intelectual.

Si hubiera que definir a Azaña marcando concisamente el sello característico de su personalidad, cabría decir de él que era un *homme de lettres*. Escritor por temperamento, conocedor de su lengua y dueño de su estilo como pocos, el autor del *Jardín de los Frailes* ocupa un lugar señalado en la literatura española contemporánea. Más intelectual que sentimental, recuerda menos a su conciudadano Cervantes que a Quevedo o a Gracián —no por superficial imitación de ninguno de ellos, sino por la propia entraña de mentalidad—. Castizo sin rebusco, exacto en sus descripciones, creador de personajes, tajante en sus juicios, meditador profundo, Manuel Azaña en un país de vida normal habría sido tanto como esto y solamente esto: un gran escritor.

Pero la vida de España era —¡continúa siendo!— todo lo contrario de la vida de un país normal. El dolor de Ángel Ganivet, la crítica de Joaquín Costa, la vehemencia de Maragall subrayaban la anormalidad española. A la convulsión del

PARTICIPACION CATALANA EN LA FERIA DEL LIBRO

Anunciada la próxima celebración en esta capital de la Feria del Libro, la Comunidad Catalana y el *Orfeón Català* de México están ya organizando la participación catalana en el mencionado certamen. A este efecto, aparte de presentar la oportuna demanda para la concesión del stand, han encargado a un grupo de artistas y profesionales la confección del proyecto para su instalación, que se desea constituya una amplia manifestación de la cultura catalana y del deseo de la colonia catalana a colaborar al éxito de la Feria Organizada en México.

En ediciones próximas ampliaremos detalles. Por el momento, hemos de rogar a todos los catalanes de México que presten su apoyo a la iniciativa, facilitando ejemplares de las ediciones catalanas que posean.

ESENCIAS y MATERIAS PRIMAS, S. A.

Aceites esenciales - Productos aromáticos
Envases y materias primas para perfumería y laboratorios

Av. Isabel la Católica, 10
MÉXICO, D. F.

Mex. J-61-51
Eric. 12-73-94

Lt. Nicolau D'Oliver

desastre colonial España se desvelaba del narcótico de la Restauración y sentía la agudez de sus problemas: el del pueblo y el de los pueblos, el militar y el de conciencia, problemas todos ellos de libertad.

Fiel al ambiente que lo rodeaba, Manuel Azaña ni se recluyó en el narcisismo ni se contentó con volatilizar en literatura sus problemas. Por un imperativo de conciencia, desdobló el hombre de letras en hombre de acción: el escritor hubo de ceder paso al político. Hay momentos en que las ocupaciones cómodas y confortables en las cuales nuestro espíritu se complacía, a las cuales nuestro temperamento nos invita, y para las cuales estamos mejor preparados, se nos antojan deserción de nuestros deberes cívicos. Algunos llaman a ello *ceder a la popularidad* —como si para un escritor o para un hombre de ciencias la popularidad, veleidosa siempre, valiera algo ante el imperativo interior o pudiera compararse al placer de la obra creada.

Contrarió Azaña su innata vocación de escritor que le aseguraba un renombre indiscutible, para lanzarse a la aventura política, es decir, para convertirse de admirado en discutido y perder así a girones su tranquilidad y su vida.

Enfrentó con los problemas de España no de una manera subjetiva y pasional: tomó posición ante ellos con fría objetividad, resuelta pero desapasionadamente. No le fué necesario sentir los problemas para comprenderlos.

Nacido y criado en la burguesía intelectual, comprendió toda la justicia que entrañaban las reivindicaciones proletarias exigidas por el hondo movimiento que Pablo Iglesias encauzó y por el que traducían las luchas, a menudo cruentas, del sindicalismo. Orgulloso de ser castellano y sintiendo en su alma el viejo imperialismo de la meseta, comprendió que el Estado español centralista y unitario había dado ya pruebas irrecusables de su fracaso y que la transformación que adaptara su estructura a la realidad viva —es decir, a la fundamental diversidad de los pueblos ibéricos— sería la única posibilidad de sacudir el marasmo de España, uniendo para una obra común las energías contrarrestadas en la lucha estéril del asimilismo, herencia de Austrias y Borbones.

Los catalanes debemos a Manuel Azaña la justicia de reconocer sus esfuerzos incansables para la aprobación del Estatuto. Azaña fué de los políticos que en el poder luchan por realizar sus ideas de la oposición. Su gran discurso en las Constituyentes sobre la autonomía, en el cual fijó posición respecto al problema catalán, no fué ninguna sorpresa para los que años atrás —con motivo de la visita de los intelectuales españoles a Cataluña— escuchamos sus palabras. Sólo existía una diferencia, no pequeña: que éstas fueron pronunciadas de sobremesa, entre amigos, y aquél lo fué a la cabecera del banco azul. Con unánime manifestación, el pueblo catalán atestiguó a Azaña en septiembre de 1932 su gratitud y su entusiasmo. Los años han pasado, y en ellos ocurrieron tan graves acontecimientos, que la memoria colectiva, siempre

débil, podría olvidar que si Cataluña recobró su autonomía, lo debe en gran parte a dos hombres: a Maciá en Barcelona y a Azaña en Madrid. Es para mí un grato deber recordarlo.

La posición autonomista de Azaña era tanto más inquebrantable en cuanto no era hija del sentimiento, sino de la razón. El sentimentalismo, en política, es condimento de sesiones patrióticas y otras zarandajas: fuego de virutas del que sólo resta en definitiva la ceniza de la decepción. En la vida de los pueblos juegan demasiados intereses, demasiadas realidades insobornables para fundar nada duradero y eficaz en los abrazos, los brindis y los aplausos. Tales problemas, como los de ingeniería, sólo la razón razonante acierta a resolverlos. Sentimental puede serlo el político, mejor aún el politíctico; en modo alguno al estadista.

Pero si Manuel Azaña desde un principio propugnó la solución autonómica por frío razonamiento, fué un sincero amigo de Cataluña en cuanto la conoció de cerca y solicitando la colaboración política de los catalanes, con muchos de ellos estrechó lazos de la más cordial simpatía. Para referirnos a los que ya se fueron, recordemos los nombres de Joan Moles y de Jaume Carner. El retrato a la pluma que en uno de sus últimos libros Azaña trazó de Carner es una pieza literaria de contenida emoción y de perfil exacto.

La hostilidad cerril que ciertos dirigentes de la opinión española manifestaron contra Azaña, hostilidad que ni la muerte ha podido apaciguar, se alimentaba de elementos muy diversos. Aquel sentimiento, que un general concretó en el grito de *Muera la inteligencia* es uno de los preponderantes. Otro, el espíritu unitario y asimilista. Al jugar la carta de la autonomía, Manuel Azaña daba los primeros pasos en el camino que debía conducirlo a morir emigrado en Montauban el día 5 de noviembre de 1940.

EL MEJOR PAPEL PARA CIGARROS

BIMBO

Papel
de Fumar



J. A. RACAJ MONTEMAYOR
39 East 51st Street
New York 2, U.S.A.

Cuando en junio de 1940 las armas nazis triunfaban en Europa, el Generalísimo, estimando las victorias alemanas obtenidas hasta entonces como una garantía definitiva de la futura dominación mundial del fascismo, no sólo reiteró a Hitler y Mussolini la simpatía del régimen español sino que tomó la iniciativa del planteamiento del problema de la colaboración armada de España al lado del Eje. Posteriormente, cuando la suerte de la guerra fue decisivamente favorable a las Naciones Unidas, el caudillo español ha intentado definir su actitud anterior como estrictamente neutral e incluso inspirada en el deseo de ganar tiempo en beneficio de las potencias democráticas, atribuyendo la posición pronazi del gobierno español a la influencia del destituido Serrano Suñer.

Pero la victoria aliada sobre Alemania ha puesto en manos de los servicios de investigación norteamericanos e ingleses gran parte de los archivos diplomáticos nazis y en ellos se han encontrado interesantes documentos oficiales, que habían sido mantenidos secretos, cruzados entre los dictadores italiano, español y alemán. La publicidad de estos documentos confirma, con textos oficiales indiscutibles, lo que ya todo el mundo sabía: que la España de Franco no sólo estaba identificada con el Eje sino que hubo momentos en que se manifestó dispuesta a intervenir en la contienda declarando la guerra a Inglaterra. Si esto no sucedió, no fué porque el Caudillo y sus colaboradores dudaran sobre el camino que querían emprender, sino porque Hitler no se avino a pagar el precio que Franco solicitaba. Estas negociaciones fueron abandonadas en el verano de 1941, cuando Alemania atacó a Rusia, es decir, precisamente en el momento en que, por razones ideológicas, más justificada estaba la intervención de las huestes franquistas; pero entonces los gobernantes de España tuvieron la intuición de que la causa del Eje ya no contaba con las seguridades de victoria de unos meses antes y las apremiantes llamadas de Hitler y Mussolini sólo

FRANCO NO

Documentos oficiales que han sido descubiertos
no atacó a los aliados por no haber lle

Después de la ocupación de Tánger,
y de los territorios

consiguieron la ayuda simbólica de la Legión azul y la persistencia de otra clase de colaboración, más eficaz para Alemania que aquélla, representada por la puesta a disposición de los potencias fascistas de toda la producción de España, de sus medios de propaganda y de espionaje y de sus puertos.

Franco intenta ahora negarlo todo con el fin de sostenerse en el poder y mantener en España un reducido fascista que, unido a los que más o menos enmascarados se conservan todavía en otras partes, pueda servir de punto de partida para otra nueva y sangrienta aventura de las fuerzas antidemócraticas.

A pesar de esta evidencia hoy quién desearía conservar a Franco en el poder con el objeto de recompensarle por no haber atacado a Inglaterra en 1940 o por no haberse unido a Alemania en 1942, para impedir el desembarco en el norte de África. Voldría la pena que los que esgrimen tales argumentos se plantearan la pregunta, muy fácil de contestar, de cuál habría sido el curso de la guerra en Europa si en lugar de una España franquista los aliados hubieran contado en 1940 con una República amiga. Los documentos descubiertos deberían contribuir a acelerar la decisión de las Naciones Unidas contra la subsistencia en España de un régimen cuya alianza con Alemania e Italia demuestran por aquellos documentos, cuyo texto publicamos.

Proyectos de la España franquista contra Francia e Inglaterra

Como es sabido, en julio de 1940 las tropas de Franco ocuparon Tánger. Esta iniciativa, claramente hostil a Inglaterra, aparte de dar satisfacción a las ansias de expansión del franquismo, tenía por objeto preparar una futura acción contra Gibraltar. Fué entonces que Franco formuló al Eje sus primeras ofertas de colaboración militar transmitidas a Berlín por el Embajador nazi Eberhard von Stohrer el día 10 de agosto de 1940, dos meses después de la ocupación de Tánger. He aquí el texto del comunicado del embajador alemán a su gobierno:

"Estrictamente secreto —Operación: Gibraltar—. Condiciones para la entrada de España en la guerra.

"El Gobierno español se ha declarado dispuesto, bajo determinadas condiciones, a renunciar a su posición de no beligerancia y a entrar en la guerra al lado de Alemania e Italia..."

"Como condiciones para la entrada de España en la guerra, el gobierno español menciona las siguientes:

1) Satisfacción a un número determinado de demandas territoriales: Gibraltar, Marruecos francés, aquellas partes de África mayormente colonizadas y habitadas por españoles, engrandecimiento de Río de Oro y de las colonias en el Golfo de Guinea.

"2) Suministro de la asistencia militar y de otro orden requerida por la guerra."

Para no dejar la duda de que esta proposición no fué mal interpretada por el embajador germano, otros documentos posteriores de Serrano Suñer y de Franco, caídos también en manos del ejército norteamericano, confirman claramente la orientación bélica de la política franquista. El 10 de octubre de 1940, el Ministro de Estado de Franco se dirigía a su colega alemán, von Ribbentrop, en los siguientes términos:

"Nosotros necesitamos todo el tiempo

possible para conseguir abastecimientos de trigo de Inglaterra y América. De esta manera, la posición de Alemania sería más cómoda, particularmente con relación a sus necesidades en Bélgica y Holanda, ya que tendría que poner menos trigo a la disposición de España. Así, Alemania y España tienen un interés común en recibir importaciones de trigo procedentes de los países democráticos."

Pasamos por alto muchos otros documentos, cuyos textos están hoy en posesión de los gobiernos aliados y de los que con anterioridad hemos podido informar a nuestros lectores. Nos ceñimos, hoy, a los que han sido mantenidos secretos por la diplomacia del Eje y que demuestran hasta qué detalle fué tratada la entrada de España en la guerra. El 15 de agosto de 1940, después que Italia declaró la guerra a Francia, Franco escribió a Mussolini el siguiente mensaje:

"Querido Duce: Desde el principio del presente conflicto ha sido nuestra intención hacer los más grandes esfuerzos en nuestros preparativos para intervenir en la guerra en una oportunidad favorable en proporción de los medios de que disponemos...

"Con la entrada de vuestra nación en la guerra, nuestra situación se ha vuelto más clara; de un estado de alerta pasamos a uno de no beligerancia que, en el campo de la política internacional, había de

tener gran repercusión. Esto... desencadenó una ofensiva angloamericana contra nuestra situación de aprovisionamientos, que estos días se ha agravado por las nuevas medidas tomadas por los Estados Unidos contra nuestras exportaciones y por el bloqueo inglés, que son causas de gran tensión en nuestras relaciones con estos países.

"Las consecuencias previsibles de la conquista de Francia sobre la reorganización de los territorios del África del Norte me han aconsejado encargar a mi embajador en Roma que transmita a V. E. las aspiraciones y reivindicaciones españolas tradicionalmente mantenidas, a través de nuestra historia, en la política exterior de España, hoy más vivas que nunca en nuestra conciencia; territorios cuya presente administración es una consecuencia de la política franco-inglesa de explotación y dominación de la cual ha sufrido también Italia algunas heridas..."

"Como adición a la contribución hecha por España para el establecimiento del Nuevo Orden a través de nuestros cuatro años de guerra (destruyendo la República), España ofrece otra al prepararnos para tomar nuestro lugar en la lucha contra el enemigo común. A este respecto, nosotros hemos solicitado de Alemania los elementos indispensables para la acción, activando vigorosamente los preparativos y haciendo todos los esfuerzos para mejorar, tanto como sea posible, la situación de los aprovisionamientos."

Antes que la cruzada anticomunista, destrucción de las democracias

Dentro del conjunto de documentos que transcribimos, éste echa por el suelo la leyenda del anticomunismo del régimen franquista. Este intercambio de correspondencia, que tan

claramente acusa a Franco de hostilidad contra Francia e Inglaterra y de solidaridad con el Nuevo Orden que había de entronizar la victoria fascista, se produjo mucho antes de la

FUE NEUTRAL

en Alemania demuestran que la España franquista
dijo a un acuerdo satisfactorio sobre el precio
Franco proyectaba apoderarse de Gibraltar
y africanos de Francia

entrada de Rusia en la guerra. En todos estos despachos, ninguna alusión al comunismo, ya que estaba vigente el pacto germanosoviético. Si Hitler no hubiese atacado a Rusia, Franco no habría hallado justificación para su "cruzada anticomunista"; pero habría continuado pidiendo su parte en los despojos de Francia e Inglaterra, ya que contra estos países se dirigían sus "reivindicaciones". Precisamente, la carta que precede, escrita dos meses después de la derrota de Francia, venía a coincidir con los momentos más difíciles porque pasó la Gran Bretaña, que luchaba contra la gran ofensiva aérea de los alemanes. Franco había puesto en esta ofensiva la misma confianza que Hitler; para él, pues, el momento de la acción había llegado. Así, el 21 de agosto, Von Stöhrer, embajador alemán, podía escribir a su gobierno que era opinión del generalísimo:

"España, de cualquier modo se encuentra ya medio en la guerra y puede ser preferible seguir de una vez este camino, asegurándose la ayuda económica italo-germánica, que sufrir los efectos del bloqueo inglés y el boycott americano de los productos españoles."

Y luego añadía el Embajador:

"La aflicción en la Embajada británica en Madrid parece indicar que el pueblo en Inglaterra cree que la guerra está perdida. No es esperada ninguna resistencia a la invasión alemana por parte del ejército inglés. Yo tengo la impresión definida de que el ministro considera la participación de España en la guerra como cierta.

"El Ministro del Interior se preocupa de la preparación de la opinión pública mediante ataques a Inglaterra en los periódicos españoles. Las dificultades económicas por la entrada de España en la guerra son superables, ya que espera la caída de Inglaterra."

Pero las condiciones que Franco señalaba para su intervención no coincidían con lo que Hitler creía deber pagar. Este consideró durante mucho tiempo que podía ganar la guerra sin ayuda directa de otros países y su posición era más bien la de imponer condiciones que aceptarlas. Por otro lado, en el Ministerio de Negocios Extranjeros del Reich no era bien vista la preferencia que España demostraba hacia Italia, actitud que planteaba la posibilidad de que en las cuestiones internas que entre los países del Eje pudieran suscitarse, italianos y españoles actuarian de acuerdo en detrimento de la preponderancia germanica. Ante esta situación, el 25 de agosto de 1940, Mussolini se considera obligado a presionar a Franco para decidirle a intervenir sin insistir previamente en algunas de sus condiciones:

"Desde que estalló la guerra he sido constantemente de la opinión de que vuestra España, la España de la revolución falangista, no debería quedar neutral hasta el fin del conflicto, sino que en el momento oportuno debería pasar a la no beligerancia y finalmente a la intervención.

"Si esto no sucediese, España se eliminaría ella misma de la historia de Europa, especialmente la historia del futuro, que los dos potencias victoriosas del Eje están en camino de determinar. No existiría justificación moral para la solución de sus problemas africanos... Para mí, está claro que España, después de tres años de guerra civil, necesita un largo período de recuperación; pero los acontecimientos no lo permiten y sus condiciones económicas interiores no sufrirán perjuicio si pasa de la no beligerancia a la intervención.

"Yo quisiera decir a V. E., querido Franco, que yo no deseo presionar a V. E. en lo más mínimo en la decisión que debe tomar, pues estoy seguro que ésta se inspirará en la protección de los intereses vitales de su pueblo y que no dejará pasar la oportunidad para dar a España su espacio vital africano."

objeciones puestas por su Ministro de Estado a la cesión de bases militares alemanas en las bahías de Agadir y Mogador, en la zona sur del Marruecos español. Y en esta misma carta, Franco agregaba:

"Yo estoy de acuerdo con V. E. en que al echar a los ingleses fuera del Mediterráneo mejorará la situación de nuestros transportes, aunque es evidente que no todas las cuestiones relativas al aprovisionamiento de España serían con ello solucionadas, ya que muchos productos y materias brutas de las que España carece no se encuentran en la cuenca mediterránea. Yo soy también de la opinión de que nuestra primera acción al entrar en la guerra debe consistir en la ocupación de Gibraltar. Nuestra política militar en los estrechos ha sido conducida desde 1936 con esta mira, con lo cual nosotros nos anticipábamos a las intenciones británicas de expansión y fortificación de sus bases. La caída de Gibraltar aseguraría actualmente el oeste mediterráneo y alejaría cualquier peligro, excepción del que puede surgir si De Gaulle tuviera éxito en su plan de rebelión en Argelia y Túnez. La concentración de nuestras tropas en Marruecos disminuirá este peligro.

"La posibilidad de un ataque inglés por sorpresa sobre las Islas Canarias destinado a proporcionarse una base naval para proteger sus propias rutas atlánticas ha sido siempre una preocupación mía. Ante esta posibilidad estamos enviando stocks de alimentos, municiones y una cantidad limitada de material de artillería que hemos podido retirar de regiones menos amenazadas. Hace algunos meses, hemos ordenado una movilización parcial y también hemos enviado armamentos a todo el archipiélago.

"Yo debo agradecer a V. E., querido Führer, una vez más su oferta de solidaridad. Contesto a ella reiterando mi inalterable adhesión a V. E. personalmente, al pueblo alemán y a la causa por la cual está luchando. Yo espero, en defensa de esta causa, estar en condiciones para renovar los viejos lazos de camaradería entre nuestros ejércitos."

De los textos que preceden se ve claramente que la dificultad principal para un definitivo entendimiento fueron las pretensiones alemanas sobre las posesiones españolas en África y las Islas Canarias. Estos regateos se prolongaron suficientemente para poner al descubierto que la participación de España en la guerra al lado de las potencias del Eje no era una aventura tan segura como la que en un principio se creía. Inglaterra no había sido invadida y la ofensiva aérea de los Stukas había fracasado ante el heroísmo de la aviación británica; la guerra en África, hasta cierto punto favorable a las armas del Eje, no llegaba a una franca decisión, e Italia no conseguía salirse con éxito de su aventura en Albania y Grecia. En la conversación entre Franco y Hitler a que antes hemos aludido, éste había ya insinuado sus propósitos respecto a Rusia y es muy posible que Franco, a pesar de su oposición ideológica al régimen comunista, considerara que la contingencia esbozada disminuía las posibilidades de éxito teatral. Sea lo que fuere, el caso es que las negociaciones para la intervención directa de España en la guerra no adelantaron y que a pesar de las seguridades constantes de Franco acerca de la unidad espiritual de España con Alemania y de sus deseos para que las fuerzas de los tres países luchasen conjuntamente, no se llegó a ningún acuerdo positivo. En la entrevista que los dos caudillos sostuvieron en Hendaya el 23 de octubre de 1940,

El fracaso de la ofensiva aérea sobre Inglaterra

Un mes después de esta carta, Serrano Suñer visitaba Italia, y más tarde gestionaba personalmente en Berlín el envío de los elementos bélicos indispensables para la participación en la guerra, que debía iniciarse con un ataque contra Gibraltar. Estos elementos indispensables eran 600,000 toneladas de trigo, 56,000 toneladas mensuales de gasolina, aparte de cantidades importantes de carbón, algodón, cañamero y otros materiales; pero Ribbentrop recibió estas peticiones con la promesa de que si España intervenga en la guerra se harían los esfuerzos necesarios para subvenir a sus necesidades y planteó la demanda alemana de ocupación germanica de una de las Islas Canarias; solicitaba, además, un arreglo de la deuda contraída por Franco en Berlín y suministros regulares de cobre, tungsteno, hierro y fosfato y la participación financiera de Alemania en los negocios españoles. Serrano Suñer aceptó esta última serie de proposiciones —que fueron llevadas a la práctica hasta el fin de la guerra— pero rehusó las concesiones territoriales.

Unos días después, Serrano Suñer trató todos estos asuntos directamente con Hitler, pero sin llegar tampoco a un resultado positivo. En

aquellos momentos, el Führer estaba convencido que nada podía salvar ya a Inglaterra y, por lo tanto, que no valía la pena de hacer concesiones para la captación como nuevos aliados, de los que la decisión de la guerra convertiría pronto en vasallos. Los resultados obtenidos hasta entonces mantenían viva su fe en la superioridad de la aviación como arma de combate y creía, por lo tanto, que, llegado el momento, caería Gibraltar bajo el impetu de sus Stukas. En estas conversaciones, los dos interlocutores trataron de los peligros que todavía podían sobrevenir, especialmente la posibilidad de un ataque aliado por África del Norte, y para prevenir esta contingencia Hitler insistió en su petición de bases en las Islas Canarias y en Noráfrica, accediendo por otra parte a satisfacer las demandas españolas sobre el Marruecos francés. Los detalles de esta conversación fueron confirmados a Franco por una carta que Hitler le escribió al día siguiente de su entrevista con Serrano Suñer.

El 22 de septiembre de 1940 Franco contestaba esta carta y reiteraba a Hitler la amistad de la España falangista y le aseguraba que Alemania podía contar en el futuro "con todo lo que España posee", si bien reiterando las

Franco todavía dijo a Hitler: "En el futuro, España estará siempre unida estrechamente a Alemania"; pero a su insistencia para llegar a un acuerdo sobre la ayuda y las compensaciones territoriales anteriormente solicitadas, Hitler contestó con una amplia exposición de sus ideas personales sobre la guerra y la política internacional:

"La guerra está ya legalmente decidida. El frente alemán desde el Polo Norte a España impedirá cualquier tentativa de desembarco inglés. Las solas esperanzas inglesas son Rusia y América. Alemania tiene un pacto con Rusia, pero yo estoy llevando mi ejército del Este a una potencia de 186 divisiones de ataque. América no atacará en invierno y necesita de 18 meses a dos años para movilizar.

"El peligro más grande es que las ricas colonias francesas pasen a las manos de De Gaulle, de Inglaterra o de América. Nuestra mayor tarea, actualmente, es evitar la expansión de De Gaulle y que esta proporcione a Inglaterra y Estados Unidos bases en el África del Norte. De Gaulle debe estar preparado para explotar la insatisfacción dentro de Francia con el régimen de Pétain. La Francia de Vichy debe tomar una posición definida respecto a Inglaterra. Esto es difícil, pues si por un lado existe la orientación de Laval y Pétain, también existen aquellos que desean jugar un doble juego con Inglaterra."

Pero a pesar de todos los regateos, el 11 de noviembre de 1940, Von Stohrer telegrafió a Berlin:

"El Ministro de Asuntos exteriores ha firmado las estipulaciones del pacto hispano-alemán para la entrada en la guerra. Mañana enviaré por correo otras copias que las españolas."

Próximo el ataque a Rusia, Franco se retrae

Entonces Hitler llama a Serrano Suñer y junto con Ribbentrop intentan forzar una decisión. La guerra con Rusia parece ya inminente; pero este argumento no entusiasma ya al anticomunista representante de Franco, quien señala también las posibilidades de la próxima intervención de América. Más tarde, en 6 de febrero de 1941, los papeles ya se han invertido totalmente y es Hitler quien se dirige a Franco en tono suplicante:

"La guerra que alemanes e italianos estamos sosteniendo está decidiendo el destino de España, de su gobierno actual, y una España nacionalista e independiente no existirá jamás si nosotros no prevalecemos."

Pero en lugar de ayuda, Franco sólo ofrece una frase que es, por otra parte, una gran verdad. El 26 de febrero, al contestar la carta anterior, dice:

"Yo creo, como usted mismo, que el destino de la historia ha unido indisolublemente a usted conmigo y con el Duce."

Es que en este caso las ratas no son las últimas en abandonar el barco. Se anticipan, y todos los esfuerzos posteriores de Hitler y Mussolini para llevar a Franco a la guerra son ya completamente inútiles.

Dr. D. FRANCO
DENTISTA

Facultad de Barcelona

Uruguay, 44-210 Eric. 18-38-84
MEXICO, D. F.

Carta de Franco a Mr. Winston Churchill y la respuesta del Premier inglés

Damos a continuación los textos integros de las cartas cruzadas entre el general Franco y Mr. Winston Churchill, de las cuales se han hecho eco las informaciones internacionales. El documento del dictador español, de fecha 18 de octubre de 1944, va dirigido al Duque de Alba, embajador del gobierno franquista en Londres, para ser comunicado al Primer Ministro Británico.

Las cartas referidas han sido publicadas por iniciativa del actual gobierno británico y como consecuencia del debate sobre política extranjera que tuvo lugar en la Cámara de los Comunes. Tanto la carta de Franco como la respuesta de Mr. Churchill constituyen interesantes complementos de los documentos descubiertos en los archivos diplomáticos de Alemania, de los que publicamos una parte en esta misma edición. Con su carta a Mr. Churchill, el dictador español vino a cerrar el ciclo de su cinica evolución, al ofrecer a la Inglaterra que en 1940 trataba de atacar, una especie de alianza, ahora contra Rusia. Alguien ha calificado de hábil este burdo juego, cuando, en realidad, sólo es la consecuencia de la absoluta carencia de moral de Franco. La historia nos ha dado algunos ejemplos de cinicos geniales, pero el Caudillo es un amoral que si no fuera por la crueldad ilimitada de que ha dado pruebas, sólo sería grotesco.

TEXTO DE LA CARTA DE FRANCO

El objeto de esta carta es informarle de una manera clara, directa y sincera de mi posición y de la posición del pueblo español respecto a nuestras relaciones con Inglaterra, a fin de que pueda ser conocida de una manera fidelísima por nuestro buen amigo el primer ministro inglés.

La situación de Europa y el papel que España e Inglaterra habrán de jugar en el orden futuro del occidente europeo, aconsejan dejar bien sentadas nuestras relaciones, sin tener en cuenta las pequeñas discrepancias y los incidentes sin importancia que dificultaron unas mejores relaciones mutuas durante los dos años últimos.

El excelente discurso del Primer inglés, sus nobles palabras dirigidas a nuestra nación, han tenido favorable eco en la opinión pública española, como tiene igualmente el recuerdo de aquella gesta de su juventud cuando sirvió desinteresadamente en las filas españolas. Aquellas palabras y este gesto son garantía de que las preocupaciones por nosotros sentidas encontrarán eco favorable en su consideración.

Pero Serrano Suñer no quiere fingir

El antiguo Ministro de Negocios Extranjeros, Serrano Suñer —cañado de Franco— que fue separado por éste de su cargo, ha hecho a un periodista francés las siguientes declaraciones:

"Yo he sido pro alemán, España ha sido pro alemana. Lo digo porque ésta es la verdad y para hacer a la España de hoy la reconvencción de no reconocer francamente lo que ha sido... Franco, yo y detrás nuestro la España nacionalista, no solamente hemos apostado sobre la victoria de Berlín, sino que la hemos deseado de todo corazón y conscientemente, con toda la fuerza de nuestros anhelos más ardientes y sinceros... Mi intención era la de entrar en la guerra en el momento de la victoria de Alemania; en la hora de los últimos disparos; exactamente como Rusia ha hecho con el Japón."

Dejando a un lado la pugna interna que estas declaraciones exteriorizan, es evidente que constituyen un nuevo mentis a las protestas de neutralidad del caudillo.

Encuentro muy naturales y explicables las grandes diferencias que han existido hasta ahora entre la política británica y la que podríamos llamar actitud española. España, siendo neutral y, por lo tanto, más libre de compromisos, puede también ser más desapasionada en sus juicios; así, cuanto más adelanta la guerra, más claramente se observa la identidad de los comunes intereses y de las preocupaciones comunes sobre el futuro. Es lo que permiten deducir las declaraciones, comentarios y viajes del primer ministro.

La debilidad o la desaparición de algunos pueblos europeos, para todos los que no podemos creer en la buena fe de los comunistas rusos y para los que conocemos el insidioso proceder del bolchevismo, forzosamente habrán de aumentar la ambición y el poder de Rusia, y de aquí que sea más necesaria que nunca una actuación inteligente y comprensiva de las potencias occidentales.

Por un lado, los acontecimientos de la Italia liberada y, por otro, la crítica situación de Francia, donde se incumplen las órdenes del gobierno y los elementos del magis anuncian impidiéndole que se proponen proclamar una república soviética con la ayuda efectiva de la URSS, son hechos bastante elocuentes para no dejar dudas sobre las perspectivas que ofrecen las circunstancias del momento, tan tristes como difíciles.

En otros aspectos, la historia nos enseña que es necesario prevenir sobre la significación de conceptos como el de la paz eterna y amistad a toda prueba. Las palabras son buenas, pero la experiencia demuestra que, a menudo, son una aspiración que no ha sido ni será alcanzada.

Una vez batida Alemania, cuando Rusia haya consolidado su situación preponderante en Europa y Asia, cuando los Estados Unidos hayan asegurado su dominio en el Atlántico y el Pacífico, convirtiéndose, así, en la nación más poderosa del mundo, cuando todo esto se realice, Europa, terriblemente devastada, sufrirá la crisis más aguda y peligrosa de su historia.

Comprendo que razones militares inaplicables no permitan ahora a los hombres ingleses responsables hacer la menor alusión sobre este aspecto de la guerra mundial; pero la realidad subsiste y la amenaza perdura.

La terrible prueba a la cual Europa ha sido sometida nos indica cuáles han sido las naciones más fuertes y viriles, las más sólidas de espíritu ciudadano, las más ricas en recursos. Han sido Inglaterra, España y Alemania. Pero una vez Alemania vencida, Inglaterra sólo podrá girar sus ojos hacia una nación: España.

Las derrotas de Francia e Italia, y su interna descomposición, no permitirán construir sobre ellas nada perdurable y sólido durante muchos años. Pensar de otra manera podría aca-

creer las mismas sorpresas que han experimentado Inglaterra y Alemania en el curso de esta guerra. Las deducciones que derivan de estos puntos de vista son claras: una amistad recíproca entre Inglaterra y España es deseable. Estoy plenamente convencido de lo que afirmo y estoy seguro de que esta necesidad se convertirá en más imperiosa cuanto mayor sea la destrucción de Alemania.

Esto dicho, conviene que pasemos revista a nuestras actuales relaciones con Inglaterra: No permiten un gran optimismo y estamos forzados a reconocer que no son muy agradables, porque, a pesar de las nobles palabras de Mr. Churchill y de nuestra buena voluntad, el clima de hostilidad y de frialdad por parte de Inglaterra persiste y provoca una natural reacción defensiva en diferentes sectores de la vida interna española.

Ni la prensa —incluyendo la oficialmente gubernamental— ni la radio inglesa, han dejado nunca de atacar sistemáticamente a España, a su régimen o a su jefe, a veces con palabras llenas de acritud e incorrectas, otras veces empleando conceptos y frases llenos de insidias.

Es de notarse más esta hostilidad cuando se produce en el terreno de las relaciones oficiales o cuando se quiere justificar por diferencias ideológicas con un país que, como Inglaterra, tiene por norma antigua tratar con todos los países del mundo, prescindiendo de sus sistemas de gobierno.

Es por estas razones que su ingenuidad en nuestros asuntos de política interior subleva a todo buen español y produce en la opinión un efecto lamentable. Inglaterra no debería olvidar que nuestras relaciones futuras dependerán en una gran proporción del presente.

No me es posible silenciar en esta carta el hecho de que las actividades del servicio secreto inglés y su propaganda han tenido efectos deplorables en nuestras relaciones durante los cinco años últimos, especialmente cuando los agentes de aquel servicio han entrado en contacto con organismos tan vivos y sensibles de la nación, como son el ejército, la policía y la Falange, esta última con sus tres millones de adheridos.

Puedo asegurar que todas las actividades clandestinas y los pequeños complotes descubiertos en estos últimos tiempos en España, han tenido conexión con los agentes secretos ingleses. La acción que el Estado se ha visto obligado a emprender contra estas actividades subterráneas de los agentes extranjeros y la parte importante que aquellos aludidos organismos han tenido en su descubrimiento y en su persecución han originado mutuas antipatías, provocando la indignación de nuestras organizaciones.

Va podemos pensar que todas las actividades del exterior respecto a España, tanto políticas como diplomáticas, han sido conocidas por nosotros por muy secretas y clandestinas que fueran. Pero el Estado español, con una clara visión del futuro y de sus necesidades históricas, ha procurado evitar el escándalo que habría resultado de hacerse públicas.

Otro hecho sobre el cual he de llamar la atención, es que los medios españoles de los cuales los agentes ingleses han obtenido sus informaciones —aparte de algunas que los rojos y los políticos fracasados hayan inventado—

son los más frívolos e inútiles del país; esta procedencia informativa permite asegurar que Inglaterra tiene de nuestros asuntos referencias tan erróneas como exageradas.

De todo esto se deduce que es indispensable, atendidas nuestras futuras conveniencias, aclarar en este momento histórico nuestras relaciones, librándolas de elementos unilaterales y hostiles, incompatibles con una sincera amistad en el futuro.

La guerra ha cambiado completamente los conceptos de estrategia y fuerza de las naciones. Las proposiciones desmesuradas que han tomado las cosas, si no se quieren sufrir sorpresas desagradables, obligan a prescindir de antiguos prejuicios, a fin de fortalecer los vínculos de solidaridad continental.

Y aunque sería fantástico pensar que España puede ir hoy contra sus convicciones y aprovecharse de la desgraciada situación de otros países, porque esto sería contrario a su caballería y a los principios del honor que han guiado y ennoblecido su historia, no podemos menos de insistir en nuestro deseo de trabajar para hacer nuestras relaciones más íntimas y preparar una futura posible acción común.

Hay que pensar que España es una nación caballerosa, sana, viril y estratégicamente situada, una nación que ha demostrado sus reservas espirituales, la riqueza de sus depósitos de coraje y de vigor, una nación, en fin, que tiene voluntad de existir, libre de ambiciones báscas, amante de la paz y que sabe mantenerla. España cree que sus intereses y los de Inglaterra residen en su mutuo entendimiento, conoce el valor y la amistad británica y la dignidad de la propia.

España cree que este entendimiento y futura amistad son posibles, pero sabe también que la amistad no puede ser fructuosa ni durable, simplemente y friamente proclamada, sin un cambio completo en los fundamentos de nuestras relaciones, si hay carencia de sinceridad, de buena fe y de real propósito de mutua inteligencia, o si, a causa de inopportunos y egoístas deseos de superioridad, el engrandecimiento del amigo es visto con recelo y las divergencias que nos dividen no son superadas a todo costo.

Y finalmente, creo que debería V. E. hacer comprender, ante la actitud de los malos españoles que desde el extranjero continúan especulando sobre la posibilidad de cambios interiores y que llegarían por el éxito de sus apasionados esfuerzos a ofrecer una más fácil inteligencia con Inglaterra —suposición tan fantástica que no admite examen— que se puede afirmar categóricamente que cualquier cambio de esta clase sólo podría favorecer los intereses de Rusia.

Todos los españoles conscientes están de acuerdo con estos puntos de vista sobre política, y la historia nos enseña que no es difícil obtener la amistad de España ni de ganar su corazón.

Habiendo expuesto mis puntos de vista claramente y con firmeza ante V. E., confío que su patriotismo e inteligente actividad los someterán al hombre que lleva encima de sus espaldas, en este momento, la responsabilidad del futuro de Europa.

Firmado, general Franco.

LA RESPUESTA DE M. WINSTON CHURCHILL

1.—El Embajador de España, señor Duque de Alba, me ha enviado copia de la carta que V. E. le ha remitido y por la cual expresa el deseo de aclarar las relaciones entre españoles e ingleses y establecer para el futuro relaciones más íntimas y cordiales.

He estudiado esta propuesta con gran interés, conjuntamente con mis colegas del Gabinete de Guerra. Es deseo de todos que las relaciones entre los pueblos inglés y español sean íntimas y sinceras; pero observo con cierta sorpresa que V. E. atribuye las dificultades que existen entre la Gran Bretaña y España a la actitud del Gobierno de S. M. y de la opinión pública británica y a las actividades de la propaganda inglesa y de los agentes británicos.

Puedo asegurar que las acusaciones de V. E. referentes a las actividades de los agentes británicos en España no tienen ningún fundamento

y supongo que el gobierno español ha estado mal informado por las alegaciones de personas que tienen interés a enturbiar las relaciones entre los pueblos inglés y español.

Creo, como V. E., que es tiempo de aclarar la posición respectiva, y, después de una extensa deliberación con mis colegas, y en nombre del Gabinete de Guerra, aprovecho la oportunidad para exponer a V. E. con toda franqueza, cuales son a nuestro entender las serias dificultades que todavía impiden el desenvolvimiento satisfactorio de las relaciones entre los dos países.

2.—Ante todo, he de recordar a V. E. la política que su gobierno ha seguido hasta ahora en el curso de la guerra mundial, de la manera como el Gobierno de S. M. y la

opinión pública representada por el Gobierno la han apreciado.

No olvido el hecho de que España no se opuso a nosotros en dos momentos críticos de esta guerra: el colapso de Francia en 1940 y durante la invasión angloamericana del África del Norte en 1942. Pero tampoco olvido que a través de toda la guerra, España ha consentido que la influencia alemana pusiera trabas al esfuerzo de guerra de Inglaterra y de sus aliados, y el hecho que una división española fué enviada para ayudar a nuestros enemigos alemanes contra nuestros aliados rusos.

Durante todo este periodo, el gobierno español adoptó una política no de neutralidad, sino de no beligerancia.

3.—El Gobierno de S. M. se ha visto obligado a hacer numerosas reclamaciones contra las actividades incompatibles con la política de neutralidad de España. No quiero, ahora, entrar en detalles sobre este particular, porque dichas actividades han sido objeto de repetidas protestas hechas por el Embajador de S. M. en Madrid. Pero no puedo pasar en silencio la supresión arbitraria, en 1940, del régimen internacional de Tánger, violando dos Tratados que España había firmado, ni los discursos de V. E., en los cuales en términos conceptuosa, hablando de este país y de otros miembros de las Naciones Unidas, decía que su derrota era deseable e inevitable.

4.—Ahora que la guerra se está acabando y que empiezan a hacer planes para el futuro de Europa y del mundo, el Gobierno de S. M. no puede olvidar ni la persistente y hostil actividad del partido falangista, oficialmente reconocido como la base de la actual estructura española, ni el hecho de que la Falange haya mantenido relaciones íntimas con el partido nazi alemán y con los fascistas italianos.

Me interesa, no obstante, menos el pasado que el presente y el futuro, siendo mi vivo anhelo que desaparezcan todos los obstáculos que se oponen al sostenimiento de cordiales relaciones entre Inglaterra y España. Así, vi con satisfacción ciertos cambios en la política española con relación a nosotros que empezaron con el nombramiento del general Jordana, a los que hice alusión en la Cámara de los Comunes el 24 de mayo. Desgraciadamente, como V. E. reconoce en la carta al Duque de Alba, estas medidas no fueron suficientes para borrar desaparecer todas las barreras existentes entre nuestros dos países. Mientras estas existan, el desenvolvimiento de más íntimas relaciones de amistad y cooperación con España —deseadas por el Gobierno de S. M.—, trastocará con dificultades y a este gobierno le será absolutamente imposible apoyar las aspiraciones españolas de participar en las futuras discusiones de la paz, porque por otra parte, no creo probable que España sea invitada a intervenir en los trabajos de la futura organización mundial.

5.—La carta de V. E. al Duque de Alba contiene diversas alusiones a Rusia, las cuales, dadas nuestras relaciones de amistad y alianza con Rusia, no puedo dejar sin comentario. Induciría a error a V. E. si no tratase de desarrollar de su pensamiento la idea que el Gobierno de S. M. podría estar dispuesto a consentir la formación de algún bloque de potencias basado en la hostilidad contra nuestros aliados rusos o en alguna conveniencia de defensa contra ellos. La política del Gobierno de S. M. está fundada en el tratado anglo-soviético de 1942 y considera una permanente colaboración anglorusa dentro de lo esencial, no solamente conveniente para nuestros intereses, sino también para la futura paz y la prosperidad de Europa en conjunto.

6.—Por fin, pido a V. E. que comprenda que si me he permitido expresarme con esta claridad ha sido para corresponder al deseo manifestado por V. E. de aclarar las relaciones angloespañolas y por mi convicción de que las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos países, si son deseables, sólo pueden desarrollarse y mantenerse dentro del cuadro de los principios que he expuesto a la consideración de V. E.

LITERATURA Y ARTE CATALANES

LA NOSTRA REVISTA

Editada y dirigida por el ilustre comediógrafo catalán Avell Artís, y formando parte de las *Edicions Catalònia*, acaba de aparecer en México, D. F., el primer número de *La Nosta Revista* (Nuestra Revista), publicación literaria mensual en la que se anuncia la colaboración de todos los escritores y artistas de lengua catalana, sin distinción de grupos, de tendencias, ni de escuelas, y al margen de toda política partidista. En el prospecto de presentación se lee: "La Nosta Revista aspira a ser un eco de la universalidad de la cultura catalana, aunque parezca abstracta la función y pretenciosa la aspiración. Sus páginas, blancas y limpias de reservas mentales, francas, abiertas y desapasionadas, se ofrecen a la voluntad de todos los amantes de la lengua catalana, sea cual sea su pensamiento en lo que se refiere a política o a religión". Y en la presentación de este primer número se concreta la finalidad de la publicación en la persuasión de la "positividad del cultivo de las letras, de las artes y de las ciencias como elemento primario de la reconquista nacional".

La Nosta Revista, en este primer número, responde plenamente al programa anunciado. Con una excelente colaboración, el más elevado ideal preside cada uno de sus escritos y cada una de sus páginas. Y a ello se une la impresión perfecta, el enriquecimiento de la publicación con ilustraciones, la gran variedad de temas y la riqueza de su crónica, con sus secciones de crítica, correspondencias del extranjero y amplio noticiario de las diversas actividades catalanas en el mundo entero.

Debemos congratularnos muy sinceramente de la aparición de esta nueva publicación, no sólo por su calidad, sino también porque proclama una vez más ante quienes se interesan por las cosas del espíritu la gran vitalidad de la cultura y del alma de Cataluña.

LOS LIBROS

EL PENSAMENT I LA VIDA (El pensamiento y la vida), estímulos para filosofar. JAUME SERRA HUNTER. Obra póstuma. *Prólogo de Josep Carner. Dibujo-retrato de A. Artís-Gener. Edición al cuidado de Pere Matalonga*. México, D. F., 1945. *Edicions del Club del Llibre Català*, vol. 2.

El doctor Jaume Serra Hunter, fallecido en Cuernavaca, Mor., Estados Unidos Mexicanos, a fines de 1943, era una de las formaciones científicas más sólidas de Cataluña. Filósofo y profesor por vocación, su cultura vastísima, su auténtico valor como filósofo y su labor académica, hicieron de él un hombre altamente estimado, no sólo en Cataluña, sino en toda Europa, en donde era conocido y apreciado en las principales Academias de Filosofía y en las más prestigiosas universidades. Profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona y ex rector de la misma, su cátedra era famosa por la enseñanza que en ella se daba; el doctor Serra Hunter sentía profundamente la docencia y lograba en toda ocasión que sus alumnos se convirtiesen en verdaderos amantes de la Filosofía. Pero el doctor Serra Hunter no era sólo un gran maestro y un gran historiador de la Filosofía; era, también, un filósofo que en sus numerosas obras creaba doctrina. El gran poeta catalán Josep Carner —prologuista de esta obra póstuma— dijo en una ocasión que Jaume Serra Hunter significaba la escuela filosófica catalana moderna. Y así es en efecto. Su labor filosófica, esparcida en sus libros doctrinales que alternan con sus obras sobre temas de historia de la Filosofía, es considerable y le ha valido el respeto de los principales filósofos contemporáneos del mundo entero.

Su prestigio le llevó, últimamente, a la política, con el afán de infundir en ella su idealismo y su intelectualismo puro. Presidente de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona priusamente, pasó luego a ocupar un escanjo en el Parlamento de Cataluña, del que fué su vicepresidente primero y, durante casi toda la guerra desencadenada por el general Franco y sus falangistas, Presidente in-

terioro. En 1940, hallándose en Francia, el Presidente mártir de Cataluña Lluís Companys, le nombró miembro de su consejo.

La situación de Cataluña después del triunfo de Franco y el caos en el que, durante un tiempo, el totalitarismo sumió gran parte del mundo, lacraron en demasía su espíritu formado para el idealismo, y su dolor repercutió en su organismo. La persecución de que fué objeto en Francia por parte de los sabuesos de Hitler y de Pétain, acabaron de vencerlo. Cuando llegó a las tierras libres y hospitalarias de México, era ya un enfermo con poca resistencia para dominar su dolor.

Durante todo su exilio, el doctor Serra Hunter trabajó con el mismo ahínco que en los tiempos que ejercía su cátedra. *El pensamiento i la vida es fruto de esa época*.

En *La Nosta Revista*, J. R. T. dice de esta obra: "El Pensament i la Vida presenta temas y problemas en un plano intermedio entre la vulgarización y la técnica; es un conjunto de sugerencias que si muchas veces nos recuerdan cuestiones ya tratadas, más a menudo nos ofrecen investigaciones que dan realce al valor creado del autor. Los temas están presentados en párrafos separados y breves, siempre con concisión interna, con el fin de alcanzar una comprensión ascendente. Problemas del más elevado interés filosófico todos ellos, están presentados de manera clara, concisa y doctrinal, sin dogmatismo alguno, en la mayoría de los casos como verdaderos descubrimientos. Es necesario poseer un gran dominio de la materia y ser un filósofo auténtico para saber condensar en un breve párrafo, que muchas veces no ocupa más de media página, todo un tema; y el doctor Serra Hunter consigue esa rara precisión, sin que la brevedad deje jamás confusa la idea ni parte de su pensamiento inexpressado. Esta concisión es adrede para apuntar temas que sean un estímulo para profundizar en ellos y darles mayor amplitud, pero, sea como sea, el doctor Serra Hunter, en su creación, presenta ya, aunque en esbozo, la doctrina íntegra. Este poder de precisa concisión en la creación filosófica es un don que poseen muy pocos autores, y es ello, justamente, la nota característica y el valor más raro de este ensayo magnífico que es *El Pensament i la Vida*.

Como toda la obra de Jaume Serra Hunter, *El Pensament i la Vida* es verdadera ciencia filosófica, pero es así mismo fruto de un artista que conoce el valor de la palabra y de la elegancia del estilo. Por algo Serra Hunter comprendió el camino de la filosofía procedente del campo de la poesía. Con lógica impecable expone, define y da cuerpo a su pensamiento con la elegancia y el saber de un buen prosista; su estilo es claro y fluido, de auténtico escritor, con plena conciencia del valor del estilo y de la habilidad para armonizar la expresión literaria artística con las exigencias científicas, de lo que resulta una maravillosa claridad.

La edición, numerada, tiene gran valor bibliófilo. El prólogo de Josep Carner y el retrato del doctor Serra Hunter por A. Artís-Gener dan más realce aún a esta importante obra.

EL PONT DE LA MAR BLAVA (EL PUENTE DEL MAR AZUL). Lluís Nicolau d'Olwer. Segunda edición, con un prólogo para lo mismo de su autor. México, D. F., 1945. *Collecció Catalònia*, Vol. 7.

Lluís Nicolau d'Olwer, escritor, belenista, profesor y político, es, asimismo, uno de los valores más sólidos de la Cataluña contemporánea. Sus ensayos, tanto si conciernen a los clásicos griegos y latinos, como si tratan temas de arte o de historia, son siempre verdaderos acontecimientos literarios. La elegancia, la claridad, la precisión y el interés son siempre norma de su producción. Su estilo es de virtuoso, llevado en todo momento con un arte que absorbe al lector y complaice a los más exigentes; obra de estilista, es al propio tiempo labor concienzuda del escritor que sabe el valor de cada palabra y que sólo dice lo que debe decir. Nicolau d'Olwer no es un escritor prelijoso; publica sólo cuando tiene algo que decir,

y sus escritos son siempre de sumo interés, tanto por su contenido como por su forma literaria.

El pont de la mar blava se publicó en 1928, en Barcelona, y lo forman un conjunto de impresiones de Túnez, Sicilia y Malta, tierras intimamente ligadas con la historia de Cataluña. El paisaje, la manera de ser de sus gentes, las costumbres, los valores artísticos y los recuerdos históricos de aquellos países se bordan en sus páginas para ofrecernos siempre el alma de los mismos. El estilo y el arte de Lluís Nicolau d'Olwer se manifiestan constantemente a través de todos sus capítulos. Por ser una obra eminentemente literaria, quizás en *El pont de la mar blava* el libro del autor en que el mejor realce alcanzan sus virtudes. No debemos extendernos en consideraciones sobre la obra, ya que se trata de una segunda edición. Sólo debemos hacer notar la importancia y el acierto de la aparición de esta reedición, pues se trata de uno de los libros más bellos de la literatura catalana moderna.

El autor, aprovechando su reciente viaje a México, ha prolongado y revisado esta edición de la *Collecció Catalònia*. El prólogo, magnífico como todo escrito de Nicolau d'Olwer, es una historia del propio libro y acaba con una comparación entre el puente que allá en el Mediterráneo —el mar azul— dicen que en otros tiempos unía Europa y África, y el puente del mar formado por Florida, Cuba y Yucatán.

OTROS LIBROS CATALANES

La Editorial Alber anuncia para su próxima publicación: *Dos contes* (Dos cuentos), de Ramón Raventós, con ilustraciones de Pablo Picasso; *Barcelona a vol d'infant* (Barcelona a vuelo de niño), de Ferran Casanyeres, con litografías de Grau Sala; *Tota la saviesa d'aquest món* (Toda la sabiduría de este mundo), de Josep Pous i Pages, con dibujos de Feliu Elias, Apa; *Claror de nit* (Resplandor de noche), con grabados de Martí Bas; *Ofrena a París* (Ofrenda a París), trabajos inspirados por la capitalidad francesa; *Vint cançons, vint sonets* (Veinte canciones, veinte sonetos), de Ambrosi Carrion; *Mémoires* (Memorias), de Eugeni Xammar; *Les termes de Maleagros* (Las termas de Maleagros), de Pere Coromines, y *Tres nits* (Tres noches), de Ramón Xuriguera.

ACTIVIDADES CATALANAS EN FRANCIA

Liberada Francia de las fuerzas nazis, la actividad artística de los catalanes allá residentes empezó inmediatamente. Los pintores y los escultores expusieron sus obras públicamente, y alcanzaron un éxito extraordinario entre los conocedores franceses; los encargos, tanto de particulares como de organismos oficiales, afluyeron. No es exagerado decir que tanto los pintores como los escultores catalanes domiciliados en Francia ocupan el primer lugar entre los artistas preferidos por los franceses de hoy.

Los escritores, asimismo, se lanzaron sin demora a la palestra. Eduard Regasol y Rafael Tassis y Marca crearon la Editorial Alber, que lleva publicadas ya tres obras: *Tot l'any* (Todo el año) de R. Tassis y Marca, con litografías de Antoni Clavé; *Paisatges* (Paisajes), antología poética, con un prólogo de Feliu Elias y litografías de Martí Bas, y *A Barcelona*, con cuatro odas a la capital catalana, originales de Jacint Verdaguer, Joan Maragall, J. M. López-Picó y Pere Guillanyà, prólogo de R. Tassis y Marca i aguafuertes de Carles Fontseré. No podemos reseñar los mencionados libros por no haber llegado todavía a México al escribir estas líneas. Según nuestras noticias, se trata de ediciones lujosas y elegantes que honran a la bibliografía catalana.

En Toulouse, ha aparecido *Vida de Lluís Companys*, del que es autor el periodista Domènec de Bellmunt. En Montauban, Francia, el volumen de poemas *Urgell* (Urgel), de Enric Brufau, otro escritor que se revela en el exilio. Tampoco podemos hablar de dichos libros por no haberlos llegado.

CULTURALES

—El doctor Joan Coromines, director del Instituto Filológico de la Universidad de Cuyo (Argentina), ha sido favorecido con la concesión de una beca por la John Simon Guggenheim Foundation, de los Estados Unidos, para trasladarse allí a continuar sus trabajos de investigación lingüística.

—Ha sido reorganizado el Instituto Chileno-Catalán de Cultura, de Santiago, que se propone llevar a cabo distintas actividades para la expansión de la cultura catalana por tierras chilenas.

Su nuevo Directorio ha quedado constituido en la forma siguiente: Presidente de honor, Margarida Xirgu; presidente, Ricardo Latcham; vice-presidente primero, Gabriel Amunátegui; vice-presidente segundo, Francesc Trabal; secretario, Lluís Franquesa; tesorero, Salvador Sarrà; directores, Mariano Latorre, Eduardo Cris Coke, Chela Reyes, Pablo Neruda, Santiago del Campo, Hernán del Solar, Joan Oliver, Josep Ferrater Mora, Xavier Benguerel y Domènec Guansé.

HOMENAJE

—La Intendencia Municipal de Buenos Aires ha acordado dar el nombre de Jacinto Verdaguer a una de las calles de aquella ciudad, como homenaje y adhesión al Centenario del nacimiento del gran creador de *L'Atlàntida*. Y también el de otro catalán ilustre, el profesor Ricard Mooner y Sans, que ocupó la mayor parte de su vida en tareas educativas en la República Argentina.

EDITORIALES

—El doctor Ramón Plá y Armengol ha editado en México dos notables libros sobre su especialidad: *Estudios sobre tuberculosis y Bacteriología, Patogenia, Clínica y Heteroalergia tuberculosas y revisión de algunos conceptos en tuberculosis*.

—Josep Ferrater Mora ha publicado dos nuevos libros: *Unamuno, bosquejo de una filosofía*. Editorial Losada, Buenos Aires. Y *Variaciones sobre el espíritu*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Este último obtuvo un premio extraordinario en los Juegos Florales de la Lengua Catalana celebrados en Bogotá (Colombia).

—En la Biblioteca Encyclopédica Popular que edita la Secretaría de Educación Pública

NOTICIARIO

del Gobierno de México, el doctor Pere Bosch-Gimpera ha publicado un volumen sobre *El hombre primitivo y su cultura*.

CURSOS Y CONFERENCIAS

—Durante su reciente estancia en Chile, Manuel Serra y Moret pronunció dos conferencias en la Universidad de Santiago sobre el tema *La planificación económica y la libertad democrática*; 1) *En el proceso histórico contemporáneo*; 2) *En la problemática de una política económica de postguerra*. En el Instituto Comercial, de Valparaíso, una sobre *Federación Europea*. Y en el *Centre Català*, de Santiago, otra con el tema *El ayer y el mañana de Cataluña*.

—El poeta Francesc Alcalà-Llorente ha pronunciado una conferencia en la Casa Regional Valencia, de México, hablando sobre las *Fiestas populares valencianas*.

—En el *Casal Català*, de Montauban (Francia), ha dado dos conferencias Baptista Xuriguera sobre el tema *El camino de Cataluña*.

—En la Asociación Cultural de Conferencias, de Rosario de Santa Fe (Argentina), el profesor Lluís A. Santaló habló de *Contribuciones de la aviación al progreso de la ciencia*.

—En Burdeos (Francia) ha pronunciado una conferencia Gonçal de Reparaz, hablando de *Cataluña y la Federación Ibérica*.

—En la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, ha dictado una conferencia Manuel Serra i Moret sobre el tema *Leyes humanas de la nueva economía*.

—Han sido celebradas en Buenos Aires unas sesiones científicas con el nombre de *Jornadas Matemáticas*, en las cuales han tenido participación destacada tres profesores catalanes que presentaron trabajos: los doctores Pere Pi i Calleja y Ernest Coromines, de la Universidad de Cuyo, y Lluís Santaló, del Instituto de Matemáticas de la Universidad de Litoral.

—La Agrupación de médicos catalanes pro-renovación de la Medicina se ha reunido en Tolosa (Francia) para discutir unas ponencias. La de Enseñanza de la Medicina iba a

cargo de los doctores Jesús M. Bellido, Nicolau Battestini y Joaquim Trias; la de Medicina Familiar, de los doctores Mestre, Puig, Misa y Sucre; y la de Medicina Social, a cargo de los doctores Francesc Tusquelles, Josep Martí Feced, Sauré y Llambies.

—El director del *Orfeó Català*, del Casal de Catalunya de Buenos Aires, maestro Ernest Sunyer, ha pronunciado una conferencia en el *Ateneo Popular* de la Boca, de aquella ciudad, tratando de *El cancio a través de los siglos*. Esta disertación fué ilustrada por el conjunto del Orfeón con obras de Millet, Schiuma, Sunyer, Boero, Bach y Moreira.

—Joan Laiet, secretario del partido *Estat Català* en Francia, ha dado dos conferencias: en el *Casal Català* de Narbona, sobre el tema *Hacia un nuevo Renacimiento*; y en el *Casal Català* de Orleans, sobre *El catalanismo y las fórmulas de convivencia hispánica*.

—El crítico de arte argentino Eduardo Eiriz Maglione ha pronunciado una conferencia en el *Ateneo Popular* de la Boca, de Buenos Aires, sobre la personalidad y la obra del pintor Joan Batlle-Planas.

ARTES

—El escultor Carles Albert ha celebrado una exposición con veintitrés de sus obras, en el Palacio de las Bellas Artes de México, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública.

—Invitado por la sociedad Amigos del Arte, de Montevideo, el pintor Joan Batlle-Planas, que vive en Buenos Aires, se ha trasladado a aquella capital del Uruguay para ofrecer una muestra de su notable obra pictórica.

—Joan Sans ha inaugurado una exposición de pinturas en uno de los salones del *Palmarium*, de Perpiñá (Francia).

—El pintor Lluís Macaya ha celebrado últimamente dos exposiciones en la Argentina: en Rosario de Santa Fe, y en la Sala Witcomb de Buenos Aires, con 38 paisajes de Cataluña y argentinos.

—En la misma Galería Witcomb ha habido una exposición del malogrado pintor retratista Ramón Subirats, quien murió en Barranquilla (Colombia) el año 1942, cuando llevaba tres años de haber salido de la Argentina en viaje de estudios por distintos países del continente americano.

—En el salón de exposiciones del Banco de Chile, de Santiago, han tenido expuestas sus obras los pinres catalanes Pere Martínez-Sánchez y Ignasi Baixas.

—El pintor Ferran Pasqual-Ayton ha obtenido el primer premio de pintura en el Primer Salón de Arte de la ciudad de Avellaneda (Argentina). También ha ofrecido dos exposiciones con pinturas y dibujos en la Sala Rose Marie, de Buenos Aires y en la Galería Fidelibus, de Rosario de Santa Fe.

—El pintor, dibujante y caricaturista Alfons Vilà (Shum), que hasta ahora residía en La Habana, se ha trasladado a Estados Unidos para trabajar allí y celebrar exposiciones de sus obras.

—El pintor Gustau Cochet acaba de celebrar una exposición de pinturas y grabados en la Galería Müller, de Buenos Aires.

—Aprovechando su reciente paso por La Habana, rumbo a los Estados Unidos, Josep M. Poblet ha hecho un recital de sus poesías en el *Centre Català* de aquella capital.

ESTAMBRES Y MEDIAS DE TODAS CLASES

MAYOREO Y MENUDEO

COMERCIAL VIC'S

Av. Uruguay, 43 Tel. 15-28-47

MEXICO, D. F.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

CEDOC



Vientos de fronda contra Franco

LOS PRIMEROS SINTOMAS EXTERNOS
DE LA REBELION INTERIOR
CONTRA FRANCO...

...han salido a la luz con la declaración de dos huelgas en Manresa, Cataluña. El hecho tiene tanta importancia, porque en un régimen como el franquista el derecho de huelga está abolido, y así han transcurrido algunos años sin que la masa obrera haya podido dar señales externas de descontento. Cuando éste se exterioriza, y la prensa al servicio del régimen ya no lo puede silenciar, es que de veras existe un estado de rebelión; de protesta pública contra la tiranía. Y tan importante es ese estado, que el propio Gobernador de Barcelona ha tenido que hacer declaraciones públicas condenando las huelgas y amenazando a los huelguistas con hacerles sentir todo el rigor de la ley, de esa ley que pretende garantizar un orden hecho a la medida del dictador.

No importa que las huelgas de Manresa hayan o no tenido éxito. Lo que importa en estos momentos de manifiesta condenación a Franco, es demostrar que no cuenta su régimen

con el apoyo del pueblo, dispuesto, cada día más, a lanzarse contra quienes han hecho de la Península un semillero de odios, un rebaño de sombras calutadas y un mar de sangre.

SITUACION INTERIOR

Cartas familiares llegadas recientemente de la Península y firmadas por elementos adictos al régimen nazi-fascista, aseguran que la resistencia interior del país a Franco se acentúa cada día más, a pesar de que la persecución se hace más violenta.

Para nadie es un secreto, ya, que a pesar de las escasísimos medios de que se valen los guerrilleros para enfrentarse a las fuerzas de opresión, muchos quebraderos de cabeza se están ocasionando en algunos pueblos, en los que las acciones se suceden con frecuencia pertinaz.

No se cree, sin embargo, que el afán que vienen desplegando las fuerzas del interior signifique un serio peligro para Franco si la presión no se hace sentir desde el exterior. No porque falle la voluntad, sino más bien porque sin un armamento adecuado, la resistencia se ofrece desorganizada y muchas veces faltada de una dirección.

Sobre el hecho de la resistencia, Edward Knoblaugh, Corresponsal de la INS, dice en un

artículo reciente: "El encono de la oposición a Franco dentro de España no ha disminuido, pero aquellos que han estado combatiendo durante casi una década a fin de derrocarlo, dan ahora señales de desesperación". Es importante señalar el hecho, porque constituye, en sí, la afirmación de una realidad: Que existe oposición a Franco en el interior del país. Y no es esto sólo, ya que en estos últimos tiempos no son solamente las guerrillas y las izquierdas las que practican tal oposición, puesto que los monárquicos, si bien con otros procedimientos, no se ocultan ya de "aconsejar" al régimen que se vaya para dejar paso a una monarquía.

Las hojas clandestinas, pasquines y manifiestos incitando a la rebelión están a la orden del día. Se constituyen comités y más comités. Se aprovechan todas las contingencias para exteriorizar la repulsa pública al régimen de oprobio que representa la Falange y no hace mucho que en uno de los edificios más céntricos de Barcelona apareció una gran bandera de una central obrera que la fuerza pública tuvo muchas dificultades en hacer desaparecer.

El malestar, ya crónico, por el encarecimiento de las subsistencias, viene siendo la piedra de toque para unir los esfuerzos de las clases más populares. Unido a esto, está la desenfadada ostentación que hacen los gerifaltes del régimen cuya vida de lujo no tiene límite ni vergüenza.

La industria manufacturera, especialmente la de Cataluña, si bien se ha mantenido con alguna regularidad, se ve ahora envuelta en una crisis amenazante por cuanto ha venido a aumentar las dificultades la persistente sequía que azota al país.

La orden gubernamental de empadronar a todas las familias que tienen algún exiliado, ha producido una ola de indignación. Tal medida demuestra, a los ojos de cualquier profano, que de lo que trata el régimen es de tener controlados a los familiares de los republicanos, para cualquier contingencia. Y lo que es todavía peor, con la orden se intenta conocer a aquellos exiliados que aun apareciendo como huidos al extranjero, pueda sospecharse se infiltraron clandestinamente en la Península, y ello significaría un peligro para el régimen.

Todo, en fin, hace suponer que Franco se encuentra ante un serio dilema de oposición interior que en un momento dado puede producir el chispa.

CRISIS ALIMENTICIA

Entretanto, la situación alimenticia de la Península se agrava. Para convencernos de ello basta reproducir los siguientes datos publicados por la Comisión General de Abastecimientos encargada de distribuir las tarjetas de racionamiento: el número de habitantes de la Península es de *veintisiete millones*, para cuyo normal abastecimiento se necesitarían 3,018,866 vagones al año. Según el informe, la cantidad de cereales panificables de que se ha dispuesto en el año 1944 ha sido de 114,942 toneladas con lo que la ración normal facilitada ha resultado insuficiente. Cosa parecida ha ocurrido con las patatas, que antes del alzamiento fascista arrojaban un excedente de producción con un total de 2,585,211 toneladas, mientras que en 1944 la producción fué de 1,813,257 toneladas, es decir un descenso de más de 750,000 toneladas. Y cosa parecida ocurre con la carne, y con el aceite, y con las leguminosas, y con todo lo que antes en España se producía en cantidad bastante para el consumo normal y aun sobraba para procurarnos divisas.

Declaración del gobierno catalán

(Véase de la pág. 1)
que le sea dable expresarse. Nuestro pueblo habrá de ser consultado y habrá de decidir sobre el futuro de Cataluña, tanto por derecho natural que no prescribe, a pesar de las persecuciones, como porque tiene conquistada y reconocida la cualidad de la propia decisión, y porque finalmente, se la concedieron todos los principios democráticos proclamados desde la Carta de Atlántico hasta la Conferencia de Potsdam, fuente de derecho universal. Cataluña, su gobierno, desautorizarán y combatirán cualquier solución impuesta que no se incline ante este derecho o prescinda de la forma republicana.

La obligación perentoria que corresponderá al Gobierno de Cataluña, a su regreso, será la de proponer a la voluntad del pueblo no una posición entre República y Monarquía, sino una alternativa a la vida cerrada e indefensa de Cataluña, situación que implica, por consecuencia, la indefensión de toda la democracia española. Esta nueva posibilidad es la de un orden peninsular multinacional. Tenemos la experiencia de la facilidad con que, en los últimos ciento cincuenta años, cualquier esperanza de una aurora liberal y democrática ha sido inmediatamente sofocada y vengada con crueles represiones. Y éste continuará siendo el des-

tino de toda democracia ibérica inorgánica.

La hermandad de Cataluña con Valencia y las Islas Baleares, su iniciada alianza con Euzkadi y Galicia, la seguridad de que Cataluña nunca ha perseguido, en toda su historia, miras hegemónicas y ha sido siempre baluarte asiduo de la libertad, le permiten dirigirse con eficacia a una nueva y profunda generosidad del pueblo de Castilla, a los matices ibéricos, a los espíritus que quieran desamortizar las posibilidades históricas, a los patriotas constructivos, a los proletarios con los que quiere estar en contacto.

Contra la débil uniformidad finalmente librada a la tinaria, habrá que proponer la fuerte unión por voluntad cooperante. Cataluña recoge, por su parte, la bandera del derecho permanente, y quiere enarbolarla bien amplia, pero bien segura; y para ello apela a toda la rica variedad hispánica. De esta su iniciativa, de esta responsabilidad —guiadora si es necesario— hace hoy pregón. Nunca España había estado tan sometida, tan menospreciada, tan limitada, como bajo el extremo unitarismo de Franco. Cataluña incita a las Españas, devueltas a su nombre plural, a vivir en la misma hora que el mundo y aseguradas contra el retorno del vilipendio."